

## Entrevista al Dr. Arturo Ardao

Fernando Loustaunau\*

El 23 de octubre de 1999 publiqué en el Suplemento Fin de Semana del periódico montevideano *El Observador* una entrevista al Dr. Arturo Ardao bajo el título "La mirada de un filósofo".

Se trató del resultado de varios encuentros sostenidos en su departamento en el correr de ese año.

Cuando concurrí por primera vez, llevaba conmigo una suerte de cuestionario con algunas preguntas a ser desarrolladas. Al hacerle explícito mi interés en publicar un reportaje, me preguntó Ardao sobre el tenor del mismo. Opté entonces por exhibir el papel con determinados puntos que me interesaba empezar a abordar. Leyó con detenimiento, dejó el papel en una mesa y empezó a hacer referencias inherentes a esos temas. No me pareció oportuno retirar el papel al salir ese día.

En las semanas siguientes, varias veces mantuve largas conversaciones con Ardao, todas de más de cuatro horas. No volví a insistir con mi proyecto de publicar una entrevista, dado que en esos encuentros no hizo una sola referencia a la misma. Naturalmente para mí era muy gratificante poder mantener esos diálogos, independiente del propósito periodístico.

En una de mis últimas visitas, al despedirnos me dijo que tenía algo para mí. Se trataba justamente de la contestación a varias de las preguntas formuladas. La entrevista fue publicada con una larga presentación de Ardao, en la cual me extendí en detalles sobre sus publicaciones y actuación académica. También incluí un artículo del autor publicado en *Acción* de Montevideo en abril de 1932 bajo el título "La Unión Económica Latinoamericana".

---

\* Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. <loust@adinet.com.uy>

*Usted ha tenido una larga dedicación a la historia de las ideas, con especial referencia a las filosóficas, tanto en Uruguay como en ámbitos más amplios. En cuanto a Uruguay, ¿a partir de qué momento podemos hablar de una filosofía nacional?*

Ante todo, importa aclarar que la expresión filosofía nacional se presta a distintas interpretaciones, motivo de debates en los que no podemos entrar aquí. Respecto a nuestro país nos limitamos a asumirla en el sentido de filosofía uruguaya, es decir, cultivada por uruguayos desde las circunstancias uruguayas; no en el de una supuesta filosofía característica o caracterizadora de la nacionalidad. Ahora bien, filosofía en el Uruguay ha existido desde su comienzo académico a fines del siglo XVIII, en tanto que conciencia y convicciones filosóficas de la incipiente inteligencia nacional. A través de la adopción y adaptación del pensamiento europeo, esa filosofía fue desarrollándose y madurando lentamente, hasta volverse al fin creadora con la obra de Vaz Ferreira a comienzos del siglo actual. Pasó entonces de solo filosofía en el Uruguay a filosofía del Uruguay, o filosofía uruguaya, proseguida y renovada luego, con todos los altibajos que se quiera, como parte integrante de la hoy mundialmente reconocida filosofía latinoamericana.

*Usted ha publicado varios ensayos sobre el origen del nombre América Latina. ¿En qué órdenes considera relevante que hallemos una denominación definitiva para el continente?*

Diríamos que en todos los órdenes de las relaciones internacionales: en lo político, lo económico, lo cultural. Está en juego en ello la identidad y la personalidad de la gran comunidad continental de que formamos parte. Su denominación fue fundamental preocupación de los patriotas independentistas, desde antes de la insurgencia de 1810. Ya a fines del siglo XVIII concebía y proponía el precursor Miranda el nombre genérico de Colombia. Varios otros fueron igualmente ensayados y desechados, hasta el advenimiento, a mediados del siglo XIX, del entonces novedoso América Latina (o Latinoamérica), del que fuera gran apóstol el colombiano José María Torres Caicedo. En contra de una arraigada creencia, fue España, más que Francia, el país europeo promotor principal del nuevo nombre de nuestra América. De Martí a Rodó, para limitarnos a ellos, de fines del XIX a principios del XX, ese nombre se impuso, hasta su universal consagración en la segunda mitad de éste. Consagración que para nada ha afectado, ni afecta, la legitimidad, y aun la eventual

necesidad imperativa, en sus respectivos alcances más circunscriptos, de los nombres Hispanoamérica e Iberoamérica.

*Usted y Marcha fueron defensores de posturas latinoamericanistas. ¿En que medida se pudo haber desvirtuado y trivializado esa concepción?*

Las posturas latinoamericanistas en nuestro país que arrancan, por cierto, desde mucho antes de la existencia de nuestro semanario (baste volver a recordar a Rodó) no han hecho sino extenderse y fortificarse en las últimas décadas. El propio Mercosur, lejos de ser contradictorio con ellas, no es sino la puesta al fin en acción de un incontenible proceso de esencial rumbo latinoamericano.

*¿Se puede afirmar que la inteligencia uruguaya posterior a 1939 fue directamente condicionada por Marcha?*

No lo creemos, si la referencia es a la inteligencia uruguaya en su conjunto. La influencia del semanario, sin duda notoria, es natural que se ejerciera sólo sobre determinados sectores de la misma, si bien algunos muy representativos en su momento.

*Paralelamente a su larga actividad académica en filosofía y en historia de las ideas, ha tenido usted una no menos larga actividad periodística. ¿Son separables una de la otra?*

Diría, ante todo, que la periodística ha sido y sigue siendo más larga que la académica, iniciada aquella en la primera juventud, en los últimos meses del diario *El Nacional* (1931), e inmediata fundación del semanario *Acción* (1932), transformado en *Marcha* en 1939; actividad periodística de algún modo continuada hoy en el mensuario *Cuadernos de Marcha*. Bastaría eso para que ambas resulten separables. Pero no del todo, en cuanto tal actividad periodística ha tenido siempre, desde sus comienzos mismos, un lado cultural, primero anticipo y después extensión o complemento de la actividad académica, de iniciación más de un lustro más tarde. Por el lado político, en cambio, la separación ha sido natural, tanto más durante la prolongada militancia en la Agrupación Nacionalista Demócrata Social, fundada y liderada por Quijano, hasta la disolución de la misma en 1958. Partidariamente independiente desde entonces hasta hoy, nuestro personal periodismo político se ha atendido a las líneas fundamentales del ideario de aquella vieja Agrupación.

*En el ejercicio de ese periodismo político, le tocó oponerse a las dos dictaduras de este siglo, productos de los respectivos golpes de Estado de 1933 y 1973. ¿Qué reflexiones le merece la comparación entre ambas situaciones?*

Consabidas son las grandes diferencias entre una y otra, en función de su muy distinto contexto, en lo nacional y en lo internacional: de por medio, 40 exactos años que transformaron profundamente, no ya al país, sino al continente y al mundo. Pero con un gran común denominador: avasallamiento de las instituciones democráticas y los derechos humanos, durante alrededor de una década cada una. Nos fue posible, cuando la primera, participar en la tentativa de revolución popular encabezada por Basilio Muñoz. Respecto a las experiencias de entonces, nos remitimos a nuestro reciente volumen *La Tricolor Revolución de Enero. Recuerdos personales y documentos olvidados* (1996). En cuanto a la dictadura última, nuestra oposición en Montevideo se mantuvo hasta la definitiva clausura de *Marcha* en noviembre de 1974, continuándose desde el exilio en Caracas, en la época mexicana de *Cuadernos de Marcha*, restablecido allí por Quijano.

*¿Su mirada de Uruguay cambió luego de los años de exilio?*

Pienso que sí, pero no por el exilio en sí mismo. En primer lugar porque Uruguay cambió y sigue cambiando; ni hablar cuando los cambios fueron de la democracia a la dictadura y de la dictadura a la democracia. En segundo lugar, porque en el curso de una larga vida, la mirada de uno mismo no puede menos que cambiar también, en el inevitable relacionamiento de las nuevas con las viejas a veces muy viejas vivencias. Pero al margen, o por encima, de los cambios del Uruguay y de la propia mirada personal, no encuentro cambios en la que ha sido siempre nuestra profunda fe en la razón de ser del país, y en su irrevocable destino democrático, asentado por Artigas y el artiguismo en la roca de las Instrucciones.

*¿En qué medida se siente implicado con la política uruguaya de estos tiempos?*

En cierto modo, la respuesta quedó dada ya en la que motivara una pregunta anterior, cuando hemos hablado de nuestra actual carencia de militancia, con independencia de toda filiación partidaria. Por supuesto,

sin que ello obste a nuestra personal responsabilidad cívica como ciudadano. En tal condición, atentos seguidores siempre de la vida política, venimos siendo votantes del Nuevo Espacio, considerándolo la fuerza más afín, en las circunstancias y coordenadas actuales, a nuestras viejas convicciones demócrata sociales.

